

Cortéz, E. E. (Ed.). (2021). *Un universo encrespado. Cincuenta años de “El zorro de arriba y el zorro de abajo”*. Editorial Horizonte.

En diciembre de 2019 se llevó a cabo el simposio internacional “50 años de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*: una celebración desde el Sur”, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dos años más tarde, pandemia causada por el COVID-19 mediante, Enrique Cortez, profesor principal de Literatura Latinoamericana en la Portland State University, publica *Un universo encrespado*, libro que, al igual que el simposio organizado en la capital chilena, carga con el ánimo no solo de volver a visitar las páginas de la última novela escrita por José María Arguedas, autor central de la literatura peruana, sino también de celebrar, en el marco de la efeméride por el quincuagésimo aniversario de su publicación, un libro cuya vigencia y relevancia destaca Cortez, y que muestra “la tensión entre las fuerzas del capital que vampirizan la vida de los trabajadores y la pelea desigual —expresión arguediana— que desde la voluntad de sobrevivir manifiestan por igual los hombres y las mujeres de las urbes peruanas” (p. 12). El mundo que Arguedas mostró en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es uno que “todavía vive entre nosotros” (p. 11), y de cuya actualización da cuenta este volumen.

En cuanto a su organización, el libro editado por Cortez consta de tres partes. Una primera, llamada “Estudios”, que incluye artículos académicos dedicados a comentar críticamente la novela de Arguedas tras cincuenta años de su publicación. La segunda sección lleva como título “Metalengua arguediana”, y contiene cinco textos producidos por escritores de ficción, varios de los cuales residen en Chile. Finalmente, el libro concluye con la sección llamada “Sybila”, y que está compuesta por dos extensas entrevistas con Sybila Arredondo de Arguedas. A continuación me detendré en cada una de ellas, centrándome en algunos de sus contenidos.

La primera sección, “Estudios”, cuenta con seis exploraciones críticas que dan cuenta de diversos aspectos de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. De estos, tres fueron leídos en el marco del simposio de 2019, a los cuales se adicionan los artículos de Jannine Montauban y de Javier Muñoz. A ellos se suma también el artículo de Eduardo Chirinos, que fue originalmente publicado en el número 51 de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Esta sección abre con un texto de Lucero de Vivanco, que parte de un artículo publicado por la propia autora en 2011. “Si en aquel entonces interrogué a la novela desde el imaginario apocalíptico, ahora llevo la novela hacia el imaginario apocalíptico fuera de ella, para intentar ver qué puede decirnos *Los zorros* respecto del contexto actual” (p. 31). De Vivanco introduce de lleno en la contemporaneidad la novela de Arguedas y contribuye a actualizar uno de los aspectos centrales de *Los zorros*. Las consecuencias de una mo-

dernidad centrada en la acumulación, en la depredación de los recursos naturales —pesqueros en particular—, en la inexistencia de una convivencia armónica con el entorno, se actualizan en época de pandemia causada por el COVID-19, pues, como señala De Vivanco, “el modelo económico actual sigue arrasando con el planeta y precarizando la vida de los sujetos” (p. 42). La desigualdad estructural para el acceso a servicios públicos y recursos en general, que la pandemia puso en evidencia, permite reconocer, actualizada, la temática arguediana en *Los zorros*. Pero el apocalipsis, nos recuerda la autora, no es únicamente el generado por la modernidad, sino que aparece en primer lugar en el espacio íntimo de enunciación, en los diarios personales del autor incluidos en la novela, configurando así un doble sentido del apocalipsis, que es a la vez individual y colectivo, privado y público.

Otro de los textos que destaca en la primera sección de *Un universo encrespado* es el de Juan Escobar Albornoz. En este se resalta uno de los elementos que han convertido a *Los zorros* en una novela de valor dentro de la tradición literaria peruana: el hecho de que deje constancia documentada acerca del proceso creativo de construcción del artefacto literario. A la vez, como señala el autor, en *Los zorros* se asiste a “una experiencia que es a la vez científica (surge de un trabajo de campo que fue folclórico y luego, etnográfico), como artística (deriva en la forma novelesca que permite revelar mejor el mundo en ebullición de Chimbote y el Perú modernos) y también confidencial (se mezcla con abundantes confesiones en los diarios aparentemente intercalados en la novela)” (p. 74). Escobar Albornoz propone también una reivindicación de *Los zorros*, pues rescata el *willakuy* andino como método de organización de la novela, distanciándose de la crítica —sobre la cual Escobar hace un estado de la cuestión—, que considera a la novela de Arguedas un texto inconcluso, que forma parte de un conjunto de obras menores del autor peruano. Es en el uso del testimonio, la oralidad y la memoria que el *willakuy* se hace presente en la narrativa de Arguedas, por lo menos desde el cuento “Agua”, señala Escobar, y que alcanza su cúspide justamente en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Es decir —propone Escobar—, se trata de una búsqueda programática y, en absoluto, de un descuido por parte del autor.

La segunda sección, “Metalengua arguediana”, tiene una relevancia particular dentro del conjunto, principalmente porque pone a disposición de los lectores cinco textos producidos por escritores y escritoras de ficción, quienes, salvo por Luis Fernando Cueto y Débora Thomé, radican en Chile, y que propone un puente entre la *cocina* de la escritura a la que los lectores de

Los zorros asistimos, y la mirada contemporánea de un grupo de escritores y escritoras que procuran entender el valor y relevancia de la novela de Arguedas, y que se presenta, a su vez, como una suerte de taller de escritura en los que los escritores invitados pueden pensar en sus propias prácticas escriturales. Abre la sección el texto de Carlos Yushimito, quien destaca los primeros diarios de la novela, en los que Arguedas conversa de forma friccionada con algunos de sus contemporáneos, como una manera saludable de *agitar* el campo literario. Yushimito nos recuerda que un campo tenso es un campo saludable, y nos señala que el campo literario peruano contemporáneo es uno benevolente, que “entorpece, desde mi punto de vista, el desarrollo del escenario literario que vivimos en Perú y también en América Latina” (p. 162). Yushimito hace un llamado a “retomar —me parece a mí— ese otro contrato o pacto social que resulta de la rivalidad incómoda, no por el mero hecho de ser gratuitamente polémica u ofensiva sino por la noción propia de crisis inseparable de la crítica, es decir, de la rotura, de la reflexión y, particularmente, del juicio como fundamento de las conversaciones” (p. 162). Por su parte, la escritora chilena Isabel Baboun ofrece un diálogo entre la experiencia santiaguina que se ofrece en los diarios de Arguedas y la experiencia vivida por la autora en Nueva York y durante el estallido social que sucedió en Chile a finales de 2019. A su vez, en el texto de Baboun se exploran algunos de los temas indagados por Arguedas en su novela, en particular los relacionados con la angustia y el suicidio, generando, así, un canal a través del cual se comunican ambas experiencias vitales. Finalmente, quisiera destacar en esta sección el texto escrito por la escritora Débora Thomé, pues plantea conexiones entre

la obra del brasileño Joao Guimaraes Rosa. Estas tienen que ver con lo provincial, por un lado, y, por el otro, con la renovación de sus respectivos lenguajes literarios.

Un universo encrespado cierra con la sección llamada “Sybila”, acaso la más íntima del volumen. La primera de las dos entrevistas que la conforman, llevada a cabo por Enrique Cortez, trata principalmente del proceso psicoanalítico en el que se embarcó José María Arguedas mientras vivía en Santiago de Chile. La conversación con Sybila Arredondo da cuenta de un proceso incompleto, principalmente debido a que el autor no contaba con las condiciones materiales suficientes, ya que no pasaba todo su tiempo en Chile, sino que lo dividía entre Santiago y Lima. Por su parte, la segunda de las entrevistas con Arredondo, y que conducen Cortez y Escobar, indaga sobre todo en el proceso de producción en Santiago de *Los zorros*. Esta conversación nos acerca a las rutinas de escritura de Arguedas, al momento en que decidió que su trabajo etnográfico desplegado en Chimbote podría convertirse en una novela, y la forma en que la escritura de *Los zorros* afectó el estado emocional del escritor andahuaylino. Ambas entrevistas tienen la capacidad de acercarnos a un Arguedas más cotidiano, coloquial, familiar, mundano.

En suma, *Un universo encrespado. Cincuenta años de “El zorro de arriba y el zorro de abajo”*, editado por Enrique Cortez, permite actualizar nuestro conocimiento sobre la última novela publicada por Arguedas. También facilita el acercamiento a la vigencia de la misma y a las conexiones que pueden tenderse con experiencias contemporáneas. Finalmente, el libro nos abre una ventana que nos permite asistir a la contemplación de un Arguedas cotidiano, familiar, humano.

Ezio Neyra

Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile
Contacto: ezio.neyra@uai.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9128-7865>